

Terrabusi Kraft: una lucha heroica

Crónica y testimonios de sus
trabajadoras y trabajadores

Germán Vidal

CUADERNOS
de Editorial Ágora

14

KRAFT

Índice

Palabras de presentación	3
Introducción	5
Capítulo 1: Antecedentes inmediatos	8
Capítulo 2: Los despidos	15
Capítulo 3: Nubes de tormenta	25
Capítulo 4: El desalojo	43
Capítulo 5: El “efecto Kraft”	55
Capítulo 6: Se cierra una etapa	69
Anexos	79
En primera persona	81
Las obreras de Kraft	99
Los jóvenes de Kraft	100
Apuntes de la historia del clasismo en Terrabusi	109
Kraft Foods en números	111
Abogados al servicio de los trabajadores	112
Desaparecidos de Terrabusi durante la dictadura de Videla	116
Grupo de video Mate Amargo	117
La batalla por la opinión pública	119
Solidaridad nacional e internacional	121

Introducción

El martes 18 de agosto de 2009 la empresa Kraft foods Argentina despidió 162 trabajadores de su planta de Pacheco -antes Terrabusi- incluidos 5 integrantes de la Comisión Interna, varios delegados de sección, y 3 congresales del Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Alimentación (STIA).

Comenzaba una de las batallas más importantes del movimiento obrero argentino de las últimas décadas. Una batalla que trazó un camino para enfrentar la crisis, y que fue vanguardia en la lucha antiimperialista, enfrentando a un enemigo muy poderoso.

Terrabusi Kraft es una de las más grandes empresas de la alimentación de la Argentina. Trabajan en su planta de Pacheco, en la zona norte del Gran Buenos Aires, cerca de 2.700 mujeres y hombres, que han sido los grandes protagonistas de esta lucha histórica.

Divididos en tres turnos, estas obreras y obreros amasan, literalmente, inmensas ganancias para este monopolio norteamericano. La empresa, hoy en manos del grupo Kraft, tiene una larga historia en nuestro país. Creada por la familia Terrabusi a comienzos del siglo 20, en la década del '90 fue vendida al grupo yanqui Nabisco (grupo que luego adquirió Canale, Mayco, Capri, Royal, Tasti, entre otras empresas cerrando sus plantas. También cerró Terrabusi Central, la planta que la firma tenía en la Capital Federal, dejando centenares de trabajadores en la calle). Posteriormente, en el año 2000, la fábrica fue adquirida por Kraft foods. En cada compra, cientos de trabajadores fueron despedidos, en un proceso de creciente concentración y extranjerización de la mayor parte de la industria de la alimentación.

Kraft foods Argentina, que además de la planta de Terrabusi tiene otras dos en Villa Mercedes (San Luis), y Tres Arroyos (Provincia de Buenos Aires), es parte del grupo Kraft foods Inc., la mayor empresa de la alimentación de Estados Unidos, y segundo grupo de la alimentación en el mundo.

La planta de Terrabusi Kraft está ubicada en lo que se denomina el "cordón obrero" de la Zona Norte del Gran Buenos Aires. Su puerta principal da a la Av. Henry Ford al 3200, a cuatro cuadras de la Ruta Panamericana a la altura de su kilómetro 35. Enfrente está la planta de Volkswagen, y a dos cuadras la de Ford. A siete, el Frigorífico Rioplatense. Del otro lado de la Panamericana, el parque industrial de Garín, con Alba, La Salteña y Donnelly (ex Atlántida), entre otras empresas. Sólo en esos 800 metros están concentrados más de 10.000 obreros industriales. Rodeando estas empresas, hay populosos barrios con fuerte presencia de movimientos de desocupados y jubilados.

Desde 1993, al frente de la Comisión Interna estuvo un conjunto de compañeras y compañeros clasistas, encabezados por el compañero Ramón Bogado. Con esta dirección se obtuvieron conquistas que no

tuvo ninguna otra gran empresa de la alimentación, en decenas de batallas libradas a través de los años.

Los aumentos salariales por encima de las paritarias, la defensa del jardín maternal, un comedor de comidas calientes, cientos de recategorizaciones, la efectivización de cientos de compañeros tercerizados, entre ellos zorristas y personal de limpieza, los 900 contratados que pasaron a tener trabajo efectivo (único caso en todo el gremio), la lucha permanente por condiciones dignas de trabajo enfrentando el constante incremento de los ritmos de producción, y en especial la elección del Cuerpo de Delegados, son algunos de los hitos de esta larga historia.

El año 2009, el vendaval de la crisis internacional desatada más de un año antes en EEUU, se descargó con fuerza sobre los trabajadores argentinos. La política del gobierno de Cristina Kirchner agravó esta crisis. Según datos de la Unión Industrial Argentina, la entidad que agrupa a gran parte de los empresarios, en el primer semestre de este año, 220.000 personas perdieron sus puestos de trabajo. La Anses (Administración nacional de Seguridad Social), registra, para el mismo período, 400.000 aportistas menos.

El modelo laboral consolidado durante la década menemista, fue mantenido a rajatabla por el actual gobierno. Según publicaciones económicas burguesas, el proceso de extranjerización del capital “representa el 68% de las empresas, el 76,3% de las ventas y 83,9% de las utilidades” (BAE, 11/9/09).

Este “modelo” de precarización laboral, con la generalización de contratos “basura”, agencias de empleo, trabajos eventuales y otras formas de tercerización, hizo que las primeras víctimas de esta crisis fueran los trabajadores precarizados. Se calculan en 500 mil los puestos de trabajo en negro perdidos sólo entre los jóvenes, en esta crisis.

La Kraft, entre fines de 2008 y principios de 2009, a diferencia de años anteriores, no tomó personal para el inicio de la temporada, cortó las horas extras, adelantó las vacaciones, preparando el terreno para los despidos de agosto, con los que pretendió profundizar la sangría entre los trabajadores efectivos.